

El día veintinueve de octubre pasado, las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra conmemoraron el XXV aniversario del Pontificado romano de Juan Pablo II con una Jornada Académica. Intervino un Profesor de cada Facultad —Facultad Eclesiástica de Filosofía, Facultad de Teología, Facultad de Derecho Canónico— presentando en sendas ponencias un esbozo de lo que estimaban como principales aportaciones de Juan Pablo II en sus respectivas áreas de saber.

La Jornada comenzó con unas palabras de apertura por parte del Decano de la Facultad de Teología, que destacó algunos de los rasgos más característicos y fecundos de Juan Pablo II como intelectual y universitario.

«Karol Wojtyła, dijo el Profesor Varo, asumió el Pontificado en un tiempo de cambios culturales, de sucederse de usos, modas, opiniones y estilos de vida. Juan Pablo II pertenece a esa raza de hombres excepcionales de un pensamiento sólido y audaz, llenos de energía interior, que dejan un surco fecundo en la historia. En estos veinticinco años ha dado muestras de fe recia, valentía, prudencia, cercanía y afecto a todos, y especialmente a las víctimas de la violencia, a los pobres, a los enfermos y a los necesitados».

La rica personalidad de Juan Pablo II y la amplitud de sus tareas quedaba descrita así: «Quizás nadie haya defendido los derechos humanos y las libertades de los pueblos con más entereza y coherencia que Juan Pablo II. Es conocida su opción por los pobres y su empeño por una liberación integral de todo tipo de explotación o imposición injusta. Su magisterio en cuestiones morales, tan iluminador, está firmemente arraigado en la certeza de que las realidades esenciales de la vida humana sólo encuentran su último fundamento en

Cristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre. Sus enseñanzas doctrinales, a veces sobre temas difíciles y controvertidos, son actos de servicio a la humanidad, valiosas aportaciones intelectuales a la luz de la fe, que sirven como puntos de referencia para formular juicios según la verdad en medio del temporal ideológico que zarandea un día tras otro las convicciones de tantas personas».

El Profesor Modesto Santos centró su discurso en lo que estima la contribución más profunda y cargada de consecuencias de Juan Pablo II al quehacer filosófico. Esa aportación consiste en el mensaje estimulante de que la filosofía puede y debe recuperar la dignidad originaria que le es propia: su carácter sapiencial. Por su parte, el Profesor Lucas F. Mateo Seco, en vez de centrarse en la aportación de Juan Pablo II al quehacer teológico en cuanto tal, prefirió analizar un tema de teología en el que el Papa ha hecho aportaciones muy destacadas: la pneumatología. Finalmente, el Profesor Eduardo Molano se fijó en Juan Pablo II en cuanto legislador y en la trascendencia que comporta la promulgación de los dos Códigos de Derecho Canónico actualmente vigentes.

Asistió a la Jornada Académica en representación del Arzobispo de Pamplona, Mons. Fernando Sebastián, su Vicario General, D. Luis María Oroz. A él correspondieron las palabras de clausura. Tras leer una densa *Carta desde la Fe* de Mons. Fernando Sebastián, que lleva como título Veinticinco años de martirio, concluyó: «El Papa es como la clave de bóveda que nos unifica en la fe de Jesucristo. No podemos pretender ser los inventores de nuestra fe, ni somos tampoco los creadores de la esperanza, ni los maestros de la vida cristiana. Todo lo recibimos de la enseñanza de Jesús y de la predicación de los Apóstoles. Una fe acomodada al gusto de cada uno no valdría para nada. En esta unidad en el tiempo y en el espacio está la fuerza imponente de la Iglesia que ninguna otra institución humana puede pretender».

Dado su interés, *Scripta Theologica*, se complace en ofrecer a sus lectores el texto completo de las tres ponencias, sumándose así gozosamente a las celebraciones de esta efemérides.